



que añadir ochenta y nueve mapas e ilustraciones, referentes a obras de arte, tipos de enterramiento, esquemas de edificios (iglesias y monasterios), tablas dinásticas y estadístico-económicas, modos de escritura bajomedieval ... Este manual tiene el acierto, por tanto, de compaginar, armonizándolos, dos aspectos que estructuran los estudios históricos: las ideas que configuran el espíritu de una época, en este caso, las ideas religiosas en la transición de la Antigüedad a la Edad Media, y las realizaciones concretas —es decir, jurídicas, artísticas, económicas— en que la sociedad bajomedieval plasmó aquellas ideas.

Sólo nos permitimos realizar algunas sugerencias en lo referente a la historia de Hispania en ese período, por ser la parte geográfica de Europa a la que Angenendt presta menos atención. No es valorado suficientemente el fenómeno del priscilianismo, mientras que sí es considerada la importancia de otros autores anteriores al año 400 como Tertuliano y Cipriano. Del mismo modo resulta infravalorado el así llamado Concilio de Ilíberis, cuyas repercusiones, como es sabido, se dejaron sentir en el Occidente cristiano. El reino de los suevos es mencionado muy escuetamente, y no son consideradas dos de sus figuras más destacadas: el obispo evangelizador San Martín de Braga y el rey Rekhiario, que, con anterioridad al rey franco Clodoveo, se convirtió al catolicismo.

En cambio, el reino hispano-visigótico es estudiado con más detalle, hasta el punto de que, para caracterizar la conciencia político-social de la Hispania del siglo VII, Angenendt acuña el término «Hispanozentrik», esto es, hispanocentrismo, por cuanto el reino visigótico era ciertamente el de mayor esplendor en aquel momento. Sin embargo, Angenendt sigue considerando que el Renacimiento carolingio fue el primero que se propuso combatir formas religiosas y cul-

turales de bajo nivel; de este modo no comparte la sugerente tesis de Jacques Fontaine, según el cual, antes de Carlomagno, ya se dio en la Hispania de San Isidoro de Sevilla el «Renacimiento isidoriano».

La Bibliografía con la que el libro concluye es exhaustiva y está muy bien clasificada por materias. Sin embargo, falta literatura científica de lengua española. Así, por ejemplo, no es mencionado el célebre historiador J. M. Blázquez Martínez; igualmente, de la extensa producción literaria de un especialista de la España visigoda, como es José Orlandis, sólo se incluye una obra suya escrita en lengua alemana. Pero lo tristemente gracioso de esta referencia bibliográfica es que el Prof. Orlandis es citado equivocadamente como Lorlandis (pág. 480). Incluso en las pequeñas erratas de la literatura científica de Centroeuropa se deja claro a los españoles que, a finales del siglo XX, de «hispanocentrismo» nada.

A. Viciano

Joan BONET I BALTÀ-Casimir MARTÍ I MARTÍ, *L'integrisme a Catalunya. Les grans polèmiques: 1881-1888*, IIIer Premi Internacional Jaume Vicens Vives de Ciències Socials, Editorial Vicens-Vives, Fundació Caixa Barcelona, Barcelona 1990, 645 pp.

El Premio Internacional Jaume Vicens Vives de Ciències Socials ha recaído en su tercera edición en una obra de historia religiosa. Es todo un síntoma de la madurez de la historiografía catalana, en línea con las tendencias de la producción europea de los últimas décadas, de primar los estudios de historia religiosa. Cataluña, de todos modos, ha contado con antecedentes impagables en este sentido. No en vano la gran penetración de Vicens Vives para las nuevas líneas de investigación histórica había destacado ya



la importancia de lo religioso, plenamente insertado en lo social, para entender la realidad histórica. En concreto, refiriéndonos al tema del libro que comentamos, ya en 1958, se había planteado la influencia del integrismo en la «reconquista» católica de fines del XIX en Cataluña, orientada en gran parte a la burguesía y apoyada en los centros de enseñanza de las renovadas ordenes religiosas. Años antes que Vicens, Bonet i Baltà, destacaba la importancia del movimiento integrista en la formación —y división— del catolicismo finisecular. Lo planteaba, y vale la pena anotar, en 1948. Incluso desde años antes, se nos dice en el prólogo de *L'integrisme...*, el Prof. Bonet recogía documentación sobre el tema, dejando claro, con conocimiento de causa, no solo la dificultad de un estudio sereno sobre tal asunto, dada la incandescencia de las pasiones que en él habían intervenido, sino también la envergadura que tal estudio habría de tener, por la importancia intrínseca de la cuestión y por la riqueza de las fuentes a las que era posible acceder (p. 6). Ese estudio —profundo y sereno— es el que tenemos a la vista.

Básicamente el trabajo se centra en los años de gestación y discusión del famosísimo librito —traducido a muchos idiomas— del sacerdote catalán integrista Sardà i Salvany titulado *El liberalismo es pecado* (1884). Y se analizan a fondo los antecedentes, las motivaciones del autor, las dificultades que encontró para difundirlo, el gran impacto que tuvo, los ataques, las intervenciones de Roma, etc.

Con esta descripción pudiera parecer que estamos ante un estudio lineal de la trayectoria de un libro. La realidad es bien distinta, ya que Bonet y Martí entran a fondo en la vida de la Iglesia catalana, aunque limitándose al análisis de las ideologías —el integrismo— y de los grupos de poder enfrentados dentro de la estructura eclesiásti-

ca. No se estudia, por tanto, la vida religiosa, tal y como podríamos pensarlo desde un planteamiento sociológico, pero sí se ve muy bien el interior ideológico-político de los eclesiásticos de fines del XIX. Es, pues, mucho más que un estudio de *El liberalismo es pecado*. Poco a poco va surgiendo ante el lector el modo de pensar de los católicos —de una minoría, ciertamente, pero que resulta definitiva— ante la cuestión fundamental del momento: la Iglesia ante la libertad. Y no sólo ante las libertades políticas —es decir, cómo convivir con el estado liberal—, sino también ante el modo de vivir la libertad dentro de la propia Iglesia.

Ya se ve que estamos ante actitudes —libertad, tolerancia, conciliación o sus contrarias— que resultarán dramáticamente decisivas en la vida de la Iglesia y de la sociedad española.

A ello hay que añadir, como muy bien destacan los AA. (p. 1), que los años ochenta, en los que se centra *L'integrisme...*, son de gran densidad en Cataluña: coronación de la Virgen de Montserrat en 1881, oposición de la jerarquía eclesiástica al protagonismo carlista en la peregrinación católica a Roma de 1882, consagración del obispo Morgades, encíclica *Cum multa* de León XIII en 1882 para mediar en las divisiones de los católicos españoles, enfrentamientos, a pesar de todo, entre católicos integrista y conciliadores, los inicios del catalanismo católico de la mano de la reflexión teórica de Torras i Bages, ruptura entre carlistas e integristas en 1888, etc.

Pero además los AA. no se limitan a esos años ni sólo a Sardà i Salvany. Ofrecen antecedentes y consecuencias. Entre los antecedentes algunos tan interesantes como un esbozo de la corriente de catolicismo liberal catalana, que arranca de Balmes, está presente en los años cincuenta y sesenta, participa en el congreso de los católicos liberales de Malinas, en 1864, y difunde en Cataluña



el folleto de Mons. Dupanloup aclarando el sentido del *Syllabus*. Entre las consecuencias, vale la pena subrayar el estudio dedicado al catalanismo católico, como alternativa al integrismo.

Si hubiese que destacar algo, a nivel general, ya que el contenido del libro es imposible de sintetizar, valdría la pena llamar la atención sobre la rica documentación manejada y citada abundantemente. Gran parte se encuentra en el Seminari d'Història Eclesiàstica de la Biblioteca Episcopal de Barcelona. Es un conjunto de documentos sobre la historia contemporánea religiosa de Cataluña realmente envidiable. Más aún porque no hay otro territorio en España que pueda ofrecer algo similar. Una vez más, la madurez cultural de un pueblo, aparece reflejada en el cuidado que presta a su memoria colectiva. Además, los documentos empleados no se limitan a Cataluña: en esos años hay catalanes en puestos fundamentales de la curia romana, que aparecen fugazmente en el libro que comentamos pero que resultan de gran utilidad para conocer el ambiente romano. Por citar uno, el P. Calasanz de Llevaneras, años más tarde Cardenal Vives i Tutó, hombre activísimo, con notable influencia en la curia romana en el cambio de siglo y partidario declarado de Sardà i Salvany.

Dentro de la presentación cuidada del libro, científica y material, únicamente lamentaría la posición de la notas a final de capítulo, alguna confusión en la numeración de las mismas (nn. 125 y ss. del cap. X) y la ausencia de autores fundamentales en el estudio de la política religiosa finisecular como José Andrés-Gallego.

No podemos menos que felicitarnos de la colaboración tan fecunda de los investigadores Bonet y Martí y confiamos en que puedan ofrecernos en un futuro, cuanto más cercano mejor, el resto de la trilogía que prometen en este volumen: los antecedentes

y las consecuencias del proceso que tan agudamente describen en este trabajo tan bien construido sobre el integrismo en Cataluña.

A. M. Pazos

Franz BRUNHÖLZL, *Histoire de la littérature latine du Moyen Âge*, Tome I: *De Cassiodore à la fin de la renaissance carolingienne*, vol. 1: *L'époque mérovingienne. La littérature de l'époque de transition du milieu du VI^e siècle à la fin du VIII^e siècle*, Université Catholique de Louvain, Institut d'Études Médiévales (Louvain-la Neuve), Brepols, Turnhout 1990, 326 pp.

Tome I/vol. 2: *L'époque carolingienne. La fondation de l'Europe à l'époque carolingienne*, Brepols, Turnhout 1991, 364 pp.

Estos dos volúmenes que ahora reseñamos son los primeros de una serie que constituirá una exposición completa de la literatura latina de la Edad Media, desde el siglo VI hasta el XV. Son la versión francesa de la obra de Franz Brunhölzl. La traducción ha sido realizada por Henri Rochais y los complementos bibliográficos a la edición francesa han sido preparados por Jean-Paul Bouhot. En relación con la primera edición alemana de 1975, se han corregido algunos errores y se han añadido pequeños complementos, pero el texto original permanece esencialmente idéntico. Las modificaciones más importantes conciernen a la Bibliografía, que ha sido puesta al día por el propio autor.

El estilo de la obra no es el de un manual que no deje lugar a la reflexión personal, ni tampoco pretende desarrollar ideas preconcebidas, ni concepciones, más o menos originales, de la evolución de las ideas a través de los siglos medievales. El autor ha pretendido poner a disposición del lector la literatura mediolatina europea tal como